

AMAIKA

Mujer negra hoy

No.43

Marzo

2025

Mary Grueso

Sobre su libro:

Agüela, se fue la nuna

MOiMA Designs

**Solo en una
mujer**

**Poema de
Mayerly Solis**

Francy Elena Marmolejo



Contenido

- 4** Presentación
Clara Inés García Vivas
- 8** Solo en una mujer
Poema de Mayerly Solis
- 9** Mary Grueso Romero
Sobre su libro: Agüela, se fue la nuna
- 14** Francy Elena Marmolejo o tejer filigrana social
Luz Adriana Ortiz Ángel
- 22** **Emprendimiento**
Connie Emilia Moreno y Ricardo Maldonado Rozo
MOiMA Designs
- 31** La música popular del Chocó
Reynaldo Valencia
- 35** **Opinión**
¿Si lo salvaje fuera un color sería negro?
Mayerly Solis
- 36** **Opinión**
Otra vez el racismo
Clara Inés García Vivas
- 38** **Una mirada atenta al pasado: África**
El mercado de Kukawa,
capital del Reino de Bornu en el año 1870

Mesa de redacción:

Clara Inés García Vivas

Emir Rentería

Pedro F. Hoyos Körbel

CONTACTO: fundacionalianzaamaica@gmail.com

Facebook: Amaica

Instagram: amaica_mujer_que_inspira

.....

AMAICA, mujer negra hoy, celebra las ideas y emociones expuestas en la revista por las diferentes autoras y autores, pero no asume ninguna responsabilidad penal o civil a respecto. Cada autora/autor responderá por su trabajo.

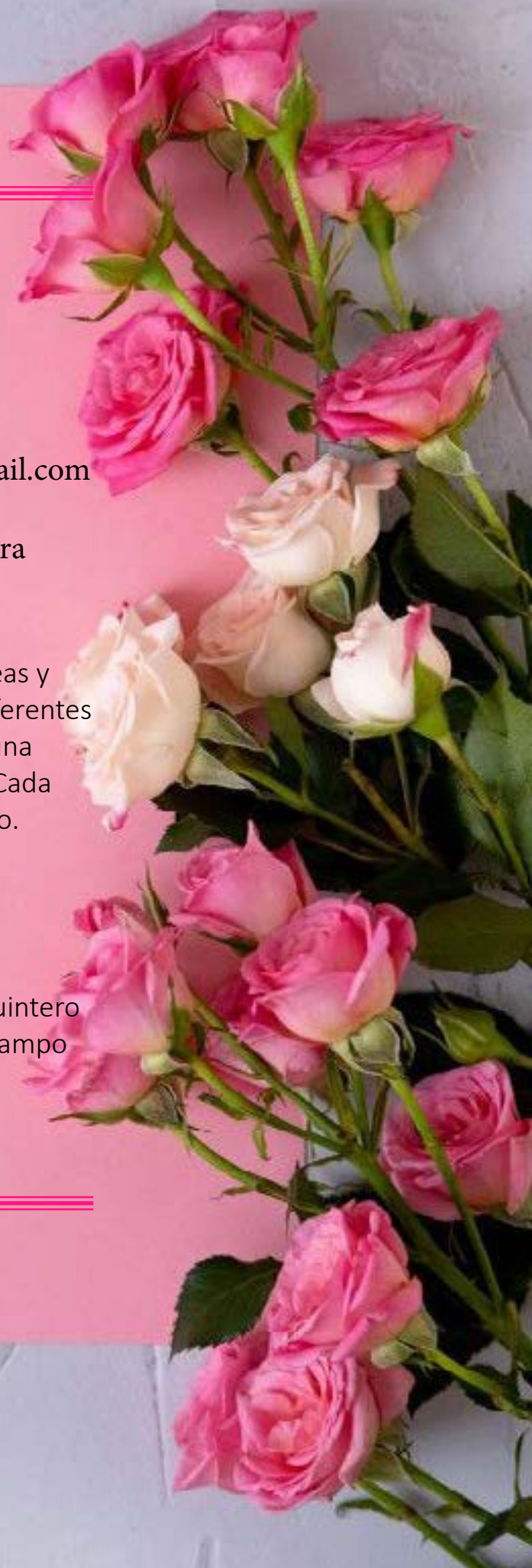
ISSN No. 2711-4546

Diagramación: Diana Marcela Castañeda Quintero

Jefe de comunicaciones: Jorge Taborda Ocampo

Buenaventura/Manizales, Colombia,

Marzo, 2025



Presentación

Han sido difíciles estos meses de silencio, he tratado de ubicar publicidad, para con esos ingresos sostener y, por qué no, ampliar esta revista. Silencio sí, pero el impulso de 42 ediciones de AMAICA anteriores me han convertido en una especie de periodista que no lo era cuando empecé con este emprendimiento cultural hace 3 años.

Me incomodan estas ausencias, porque las llevo en mi mente y corazón, a ustedes las lectoras de esta revista, y no es mi estilo incumplir.

Seguí recopilando material y esta revista es la charola donde coloco todas esas bellezas, frutos de mirar a este mundo con asombro y curiosidad.

El mes de marzo ha sido designado como el de la mujer. Estas fechas brindan la oportunidad de reflexionar y no quedarnos solo en la pose de la cortesía social que señala regalar una flor. Regalémonos nosotras mismas una reflexión y adquiramos conciencia. De la poeta Mayerly Solis hay un bello poema y se llama "Solo en una mujer"; lo incluí ya que es más que apropiado para nosotras.





La noticia del nombramiento de miembro correspondiente que se hizo a Mary Grueso de la Academia Colombiana de la Lengua es vieja, pero no quiero perder la oportunidad y desde estas líneas de felicitarla por ese avance que significa mucho para la gente y las letras del Pacífico. Es tal vez el reconocimiento más especial que le puede suceder a una escritora. Fue maravilloso al ser ella la primera negra en entrar a ese recinto. A raíz de esa noticia le pedí a Mary que me hiciera un texto sobre su último libro, el de la abuela, el nieto y la luna.

Otra historia que me gusta mucho fue la de Francia Marmolejo, de Marmato. Me gusta porque veo a una mujer con un gran compromiso: pensar de parar el flujo de oro por Marmato e impedir que esa materia prima no lleve otra transformación por los habitantes de ese municipio del Departamento de Caldas, que ser sacada de la mina. Elaborar joyas con ese oro, con una milésima parte de él, es una oportuna idea que le brinda a las mujeres que no

puedan trabajar en los socavones, de obtener un sustento. Me gusta también que ese artículo lo haya escrito Luz Adriana Ortiz que, sin el ojo y talento de ella, mujeres como Francia o Luisa Castro, no hubieran salido en esta revista. Se enriquece AMAICA mostrando a estas mujeres como ejemplos de vida y ellas, a su vez, reciben un reconocimiento.

El emprendimiento de Connie Moreno me gusta por moderno, aquí una pareja monta una empresa de creatividad donde cada uno aporta desde su experticia. Me causa admiración y reconozco el empuje de Connie y Ricardo. Este es otro ejemplo de cómo hacer las cosas: la unión hace la fuerza.

De una revista vieja tomé el artículo sobre la música popular del Chocó el cual data del año 1936. No conozco a su autor y me emociona que sea yo quien casi 100 años después de publicado, lo ponga a circular de nuevo. No cabe duda que los textos viven, en este caso reviven, cuando logran un lector.





De Mayerly Solís, la poeta y psicóloga del Charco, Cauca, quien lleva varios años viviendo y trabajando en Manizales, es la columna de opinión que versa, al igual que la mía, sobre un tema que lastimosamente, no tiene fin; me refiero al racismo, a esa maldad que pretende hacernos sentir mal, por el hecho de ser negros. Insisto en lo del racismo porque esta revista nació a raíz de ello: me propuse combatirlo a mi manera: dar a conocer a los negros nuestra cultura, nuestras vidas, logros, sueños y tropiezos, para de esa manera poner en las mentes de muchos otros colombianos la idea de que somos un aporte positivo para nuestra patria.

La mirada atenta al pasado cae sobre un mercado en la ciudad de Kukawa hace 150 años y así poder constatar lo poco que ha cambiado nuestro mundo, a pesar de los supermercados, que los mercados siguen siendo un órgano muy importante en ese cuerpo vivo llamado ciudad. En esta edición va la primera parte de ese artículo, que en total son tres.

Ahora que escribo esta presentación me doy cuenta: esta edición de AMAICA, no solo muestra a mujeres, sino les da la palabra: escribieron Mary, Mayerly y Luz Adriana y por supuesto Connie.

Siempre quedo muy satisfecha de publicar una nueva edición de AMAICA, veo cómo aumentan las hojas elaboradas por nosotras mujeres negras, con el solo propósito de hacernos ver, reconocer, estimar y acatar como lo que somos: fuertes y creativas.

Clara Inés

¡Feliz Día de la Mujer!

Solo en una mujer

**Solo en los ojos de una mujer
Puede enredarse el alba,
Diamantes encapsuladores de mi espíritu,
Incandescente luz que atesoran la nostalgia.
Solo en el suspiro de una mujer
El aire tiene palabra,
Se desdobra en cada lengua
Para descansar en mi pecho,
Hacerse eco en mis entrañas.
Solo en las manos de una mujer
el dolor se pierde en la nada,
hacen de un cuerpo tiritante de frío
un arroyo de opiáceos, de dulces fragancias.**

Mayerly Solis

AMAICA



MARY GRUESO

Sobre su libro:

AGÜELA, SE FUE LA NUNA



Hola, quiero darle un saludo muy especial a AMAICA, es una revista que está luchando por promover y difundir la cultura afrocolombiana, y no solamente la cultura como tal, sino también a los personajes que hacen las diferentes culturas.

Por eso estoy aquí, porque quiero contarles de cómo surgió la idea de escribir mi libro: "Agüela se fue la nuna", que es un libro infantil, uno de la primera infancia. Digamos que unos 3 años y que tiene una base real: es que Andrés existe y la abuela también y los nombres son reales. A partir de que Andrés vio la luna dibujada en un pozo de agua, en un charco de agua, le llamó la atención y fue a llamar a la abuela y la abuela pues estaba tejiendo en una mecedora y no le estaba poniendo cuidado, y él la toma de la mano y le dice que venga y que vaya a ver la nuna, y la abuela le dice:

¿Cuál nuna?

¡Que es la nuna; la nuna agüela, ven!

Y entonces la agarra de la mano y la abuela va y se asoma y ahí estaba la luna retratada en el pozo de agua. Entonces ella le dice:



Un cuento de cuna a la luna

La autora nos ofrece un relato que nos invita a descubrir la magia de la luna y su poder para hacernos crecer.

Mary Grueso Romero

Mirando entre nubes, hay niños que ven la luna y se preguntan: ¿por qué se mueve? ¿por qué a veces desaparece? ¿por qué a veces crece? Mary Grueso Romero nos cuenta la historia de una niña que se pregunta por qué la luna se mueve y crece. La autora nos cuenta la historia de una niña que se pregunta por qué la luna se mueve y crece.



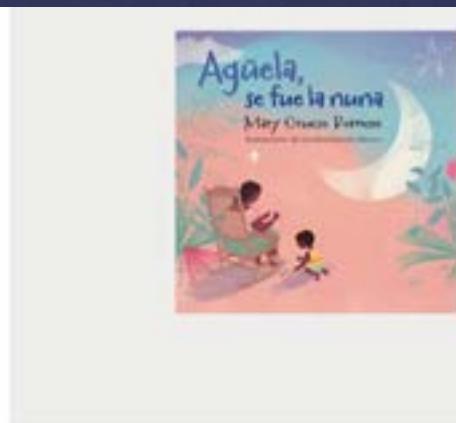
La autora nos ofrece un relato que nos invita a descubrir la magia de la luna y su poder para hacernos crecer.

Mary Grueso Romero



La autora nos ofrece un relato que nos invita a descubrir la magia de la luna y su poder para hacernos crecer.

Mary Grueso Romero



Agüela, se fue la nuna

por Mary Grueso Romero; ilustrado por Carolina Garzón Blanco

Andrés está fascinado por la luna, pero se siente confundido por su movimiento mientras desaparece detrás de las nubes de lluvia. Su abuela lo ayuda a comprender cantando un sencillo estribillo sobre el crecimiento y menguante de la luna.

Partes del libro:
agüela se fue la nuna





No se llama nuna, se llama luna, repita conmigo.

La abuela le decía:

Diga luna.

Y él decía:

Nuna.

Hasta que la abuela se cansó y volvió a su lugar donde estaba trabajando, pero al rato, Andrés vuelve donde la abuela, asustado y le dice:

¡Se dañó la nuna!

¡Cómo que se dañó la nuna! ¡La nuna no se daña, qué pasó que se dañó la nuna! Agüela, pero por qué se dañó; por qué yo iba a cogerla y metí la mano al agua para cogerla y no se dejó coger si no que se volvió en un poco de pedacitosn entonces ven a verla.

La volvió a llevar de la mano y la llevó donde estaba la luna vuelta pedacitos, pero resulta que ya la luna se había compuesto. Estaba igualita, y miró al cielo y dijo: Agüela ya está la nuna.

Entonces la abuela le dijo: La luna vive en el cielo, allá arriba y viene acá a verse en el agua para ver si está bonita, a verse en el espejo del agua a ver si está bonita.

La señora volvió a su trabajo y Andrés se quedó jugando. Al rato otra vez vuelve y le dice:

Se fue la nuna.

¿Cómo que se fue la nuna?

Si agüela, se fue la nuna; venía a verla.

Entonces la señora va y efectivamente la luna se había ido, entonces ella le dice:

Lo que pasa es que va a llover y cuando va a llover entonces la luna se va para otro lugar, se esconde, para que el aguacero no la vaya a mojar, el aguacero no la ve y entonces no la moja.

Ese es como el meollo del problema, pero como el niño estaba cansado con eso de la luna, la abuela lo coge para hacerlo dormir y lo sube al regazo y empieza a cantarle un arrullo, que nace a partir de la misma situación, y se fue la luna y se fue la luna porque iba a llover cantaba la abuela, la luna se ha ido, la luna se ha ido, no tenía paraguas y le tocó correr, se ha ido para otro lado, se ha ido para otro lado donde el aguacero no la pueda ver.

Uunn unnn unn unnnn, urrutagua, urrute, urrutagua.

En últimas este cuento es un recordatorio de la importancia de los abuelos en la crianza de los nietos y sobre todo de las abuelas. Ese lazo que muchas veces une al niño con la abuela que es indisoluble, porque a veces, en algunos casos, los niños ya llegan a ser hombres y siempre están pendientes de su abuela, siempre hay fiestas como en Diciembre, Semana Santa, hay unas fiestas especiales que ellos quieren estar con la abuela, porque recuerdan la comida que les preparaban, sienten nostalgia por esos momentos de la infancia. Entonces: ¿cómo retomar esos tiempos que la gente pasa? A todos nos cargaron; a todos nos arrullaron, nos pasaron para hacernos dormir independientemente de la raza, de la cultura, se les ha cargado para hacerlos dormir y se les canta entonces.

Estoy tratando de que la gente recuerde; que retrotraiga esas cosas de la primera infancia y llevarlas a escenarios para que no se olviden momentos como ese. Hay mujeres que no quieren ser abuelas, porque pues eso las hace ver viejas, pero eso es algo absurdo, se están perdiendo de algo muy lindo, muy importante, algo que es tonificante. Para uno poder tener su nieto, poderlo disfrutar y lo disfrutan más que a los mismos hijos, porque uno siempre,





uno trata de ser más condescendiente con los nietos que como fue con los hijos. Entonces de eso trata la historia. Y el lugar donde se realizó fue Tumaco, una de las ciudades que tiene que ver con el Pacífico colombiano, el mar y la cultura de los afrocolombianos.

¡Agüela se fue la nuna!

Finalmente, el niño termina dormido y en el sueño va en una escalera y se sube a ella hasta llevarlo a la luna donde termina durmiendo en la luna; una luna que está en creciente y aparece una canoíta y allá termina durmiéndose en la luna.

¡Sí alcanzó a llegar donde estaba la luna!

A woman with long, dark, wavy hair is leaning against a white, textured pillar. She is wearing a vibrant blue, sleeveless, halter-neck dress and a large, white, flower-shaped earring. Her right arm is raised, with her hand resting on her head. She is looking off to the side with a slight smile. The background is a bright blue sky with some blurred architectural details.

**FRANCY
ELENA
MARMOLEJO**

**O TEJER
FILIGRANA
SOCIAL**

Entrevista de Luz Adriana Ortiz Ángel

Para AMAICA es valioso poder mostrar como las mujeres afro están conquistando diversos oficios, artes y escenarios. Es así como en cada edición vemos gigantes de raza negra desempeñándose exitosamente en diferentes campos y disciplinas. Visitamos el taller de joyería donde trabaja Francy Elena Marmolejo, una diseñadora de moda de origen marmateño que encontró en el diseño de joyas una forma de vida, arte y expresión de su esencia cultural.

Entrar al taller, ver las creaciones de ella y de algunas de sus compañeras como exhibición de boutique, en una fracción del espacio mientras, el resto es herramientas tan artesanales sencillas y poco glamurosas es un contraste impensado.

Francy se define como negra, aunque sus rizos son sueltos, su nariz respingada y complexión delgada, lo que obliga a preguntar por qué se autorreconoce o identifica como de raza negra?





Francy: He tenido más cercanía con la cultura negra. Pesa más sobre lo que llevas por dentro, que cómo te ves por fuera. Reconocerse a uno mismo y entender qué te conecta con tu identidad es fundamental. Cuando me veo al espejo y pronuncio mi nombre digo que Francy es negra. Aunque no coincida con lo que representan nuestros imaginarios ancestrales. En mi caso, mi único familiar negro es mi papá, a veces se piensa que los negros somos solo danza o folclor; somos mucho más. Lo que nos conecta es mucho más profundo. La gente dice que después de varias generaciones no se puede seguir siendo negro. Yo no soy blanca, evidentemente, ni tampoco soy india. Esa es una conversación que debemos tener dentro de la comunidad afro.

Mientras la veía pasar una barra de plata por una especie de torno con toda la fuerza de sus delgados brazos hasta convertirla en hilo le pregunté: Para ella en particular ¿Cómo es la experiencia de vivir en Marmato?

Francy: En Marmato vivimos en una burbuja, me siento orgullosa de haber nacido aquí, todas las características que uno tiene vienen del lugar donde nació, y aunque mis padres han enfrentado dificultades, estaban dispuestos a apoyarme en mis estudios y crecimiento a pesar de que Marmato es un entorno donde me puedo expresar con libertad también veo la necesidad de que salgamos al mundo. Hay que salir, ver y escuchar otras historias de vida y no considerar este pueblo como un límite, sino como una parte fundamental de identidad e inspiración.

Mientras cumplía mi sentencia de organizar los eslabones de una cadena que había desbaratado le pregunté sobre su oficio y su profesión.



Marmato



Francy: El sistema moda abarca todo lo que vemos, el estilo de vida que llevamos, lo que comemos, cómo lucimos, cómo nos maquillamos, todo es parte del sistema moda. Para mí, la joyería y la moda están en constante interacción. Si hago un traje de gala, puedo prestarle, alquilarle o venderle un accesorio a mi clienta; nunca pierdo esa oportunidad. Siempre estoy manejando una relación estrecha entre ambas cosas, la joyería no es solo un accesorio, sino una parte integral del diseño de moda en mi trabajo.

En resumen, para la Francy Elena Marmolejo, la combinación de su arte como joyera con su profesión como diseñadora de modas no solo es válida, sino esencial, ya que le permite expresar su creatividad de manera más amplia y conectar mejor con sus clientas. Esto forma parte de su identidad profesional y personal, ocupando una parte significativa de su vida, por eso me atreví a preguntarle cómo ve el panorama para el oficio de la joyería.

Francy: Creo que el futuro de la artesanía, y especialmente de la joyería, es muy importante, porque necesitamos seguir transmitiendo lo que sabemos hacer. La artesanía también es una posibilidad para visibilizar a las mujeres en este arte. Es especial recordar que, aunque hoy en día vemos mujeres haciendo joyería, esto ha sido un viaje largo y complicado del cual todavía hay un camino por recorrer.

Es vital que apoyemos estas prácticas porque, aunque parezca un escenario pesimista, siempre hay un riesgo de que nuestra civilización y nuestros saberes se puedan colapsar. Así como se han colapsado civilizaciones en el pasado, tenemos que estar preparados y enseñar a nuestros hijos a coser, a hacer sus propias cosas, para no perder esa conexión con el pasado.

La joyería no es solo un producto; es también una forma de economía que puede perdurar de generación en generación. Cada joya que se crea tiene una historia y una conexión personal, y eso es lo que le da valor.

Entonces ¿Cuál es el próximo paso para ti en el ámbito de la joyería?





Francy: Llevamos dos años participando en varias ferias y ruedas de negocios, tanto en la Cámara de Comercio de Manizales como en eventos privados en universidades y ferias artesanales en diferentes localidades, como Popayán y Manizales. El próximo paso es alcanzar una feria internacional de joyería. No sabemos cómo lo lograremos, pero estoy segura de que lo haremos. He coincidido con personas interesadas en ayudarnos y sé que con las personas de la asociación lo lograremos.

Como ella habla en colectivo, siempre piensa en su gremio y al charlar con ella es tan evidente su sentido de comunidad me pareció necesario preguntar si en algún momento se ha sentido minoría.

Cuando salí de la universidad, una persona a la que quiero mucho me hizo darme cuenta de que era parte de una minoría étnica. Al principio, no lo entendía, porque en mi pueblo había muchas niñas morenas como yo. Luego, eso despertó un miedo en mí, sentía que, al aplicar a trabajos, no me aceptarían por ser negra. Esa percepción de ser una minoría me hizo consciente de que el mundo laboral y la moda, en particular, históricamente han favorecido a un solo tipo de belleza y un perfil específico de personas.

Es un proceso difícil, y reconozco que en nuestro crecimiento vamos a vivir experiencias que nos pueden hacer sentir limitados, pero esas experiencias no nos definen. Lo que importa es no dejarnos sentenciar ni limitar por las palabras de otros. Todos tenemos una grandeza dentro de nosotros que nos impulsa a seguir adelante, y es importante que cada uno de nosotros reconozca su luz y brille. Así que, les diría a las niñas que están creciendo que sueñen en grande y que no se queden esperando que alguien les resuelva. Que no dejen que nadie les diga que son limitadas por ser parte de una minoría, y que cada uno de nosotros puede brillar en cualquier campo que desee.

Justo quería que dejaras una reflexión o mensaje final en torno a esto, si tuvieras que dar un mensaje a otras mujeres afro, ¿qué les dirías?



Francy: Les diría que ser únicas es importante. Aprovechen su singularidad para brillar y no se limiten a lo que la sociedad espera de ustedes. Pueden destacar en cualquier campo que deseen.

Mientras hacia mi viaje de regreso pensaba que realmente no sé si ella se da cuenta, pero es una mujer magnética llena de determinación y optimismo que, al compartir su experiencia de desafíos en el mundo del emprendimiento, siendo mujer afrodescendiente en campos como el diseño de moda y la joyería inspira.

Pensé también en el fuerte sentido de comunidad que refleja en las experiencias compartidas. La idea de apoyarse mutuamente y de reconocer incluso las luchas de otros en la búsqueda de la identidad y el empoderamiento colectivo. Envía un mensaje poderoso de que todas deben ser parte del proceso y que uno, nadie, está solo.

En resumen, la entrevista es una invitación a reflexionar sobre la identidad racial y étnica, el poder del emprendimiento como medio de transformación personal y comunitaria, y la importancia de ser conscientes de nuestras singularidades y cómo éstas pueden ser herramientas de empoderamiento y éxito.

Francy Elena Marmolejo es una mujer resiliente y poderosa que destaca por su fuerte sentido de identidad y pertenencia cultural que muestra una gran determinación en perseguir sus sueños, con un liderazgo que alienta a las nuevas generaciones a soñar en grande.

Connie Emilia Moreno López y Ricardo Maldonado Rozo





¿Cuéntenos un poco de la vida de los emprendedores, quiénes son, dónde nacieron?

Mi nombre es Connie Emilia Moreno López, nací en Quibdó, Choco, soy administradora de empresas, fui reina de belleza, modelo, ahora preparadora de reinas, profesora de etiqueta y protocolo y cofun-

dadora de MoiMa Designs, una empresa especializada en pañoletas, pareos y pashminas. A lo largo de mi vida, he combinado mi pasión por el mundo empresarial, la moda y el desarrollo personal, adquiriendo conocimientos que me han permitido destacarme en diversas áreas. La administración de empresas me ha dado las herramientas para emprender, mientras que mi experiencia como reina y modelo me ha permitido conectar con el mundo de la imagen y la belleza.

Hoy, como preparadora de reinas, disfruto el guiar a jóvenes para que puedan brillar en certámenes de belleza, ayudándolas a ser la mejor versión de sí mismas. Con MoiMa Designs, buscamos ofrecer productos elegantes y funcionales que transmitan estilo y comodidad. Mi trayectoria está marcada por el deseo de compartir conocimientos, aprender constantemente y, sobre todo, dejar una huella positiva en quienes me rodean.

Ricardo Maldonado nació en Bogotá, estudió Comunicación Social y Periodismo. He sido fotógrafo. Toda la vida. Profesor Universitario y actualmente corresponsal de una agencia de noticias internacional en la región Caribe, co fundador de MOiMA Designs.

En mi ejercicio del periodismo, he tenido la oportunidad de contarle al mundo las historias más bellas de mi país, Colombia, a través de mis fotografías. Sin embargo, siempre he querido ir un paso más allá. En MOiMA Designs, queremos resaltar y rendir homenaje a ese trabajo y pasión, llevando esas historias visuales a nuevas formas de expresión. Al incorporar nuestras fotografías en productos de moda como pañoletas, pareos y pashminas, buscamos que cada prenda no solo sea un accesorio, sino también un reflejo de la cultura, las emociones y la belleza que he tenido el privilegio de capturar a lo largo de los años. De esta manera, nuestras creaciones se convierten en una extensión de ese amor por contar historias.



¿Cómo surge su emprendimiento?

MOiMA nació durante la pandemia, uniendo dos grandes pasiones: el periodismo y la fotografía. Como fotógrafo y periodista de profesión, he cubierto desde eventos deportivos hasta manifestaciones culturales por todo Colombia. Sentimos la necesidad de compartir las historias más bellas de nuestro país a través de un medio que literalmente pudiera 'abrazar' a las personas. Es una visión de arte y amor, alejada de las noticias y el trabajo diario como periodista.

En conjunto con mi esposa, quien aporta su pasión por la moda y conocimiento en administración y finanzas, decidimos fusionar nuestras habilidades y crear algo único. Así, MOiMA cobra vida, plasmando las impresionantes fotografías en telas, transformándolas, creemos que la forma más coherente, era con pañoletas, pareos y pashminas. Que además te permiten tener la creatividad para usarlas como quieras, para aquellos hombres y mujeres que aprecian el arte y el buen vestir. MOiMA es arte que te viste, llevando consigo una historia y una visión creativa que busca trascender más allá de la moda.





¿De dónde sale el nombre del emprendimiento?

El nombre de nuestro emprendimiento, MOiMA Designs, surge de la combinación de nuestros apellidos Moreno y Maldonado, pero también refleja el amor y el compromiso que tenemos el uno con el otro. A través de este nombre, queremos transmitir no solo nuestra identidad, sino también la unión que nos impulsa a trabajar con pasión y dedicación en cada proyecto que emprendemos. MOiMA es más que un nombre, es la esencia de lo que somos como equipo. Así nació moima para ponerle un título un poco simpático. Pues en inglés que son diseños y moiman que el enlace de este matrimonio que es Moreno y Maldonado.

¿Cómo les ha ido con su emprendimiento?

Nuestro emprendimiento ha tenido una respuesta muy positiva desde que comenzamos. La aceptación del público ha sido maravillosa, y hemos logrado conectar con ellos de una manera muy especial. Esto se debe principalmente a que ofrecemos un producto versátil, innovador y diferente, Nuestro producto, al ser accesorios de moda, nos brindan una oportunidad única de transformar nuestras fotografías en auténticas obras de arte que no solo son visuales, sino que también tienen una función práctica. Al incorporar estas piezas en la moda, logramos vestir tanto al hombre como a la mujer de hoy, aportando no solo estilo, sino también una experiencia estética que los hace sentir especiales y conectados con el arte que representamos.



¿Cómo hacen el mercadeo?

Actualmente comercializamos los productos principalmente a través de Instagram y tik tok, aprovechando su gran alcance y la conexión directa con nuestro público objetivo. De esta forma, no solo damos a conocer nuestras pañoletas, pareos y pashminas, sino que también compartimos el arte detrás de cada diseño, creando una comunidad que valora la exclusividad y el estilo de lo que ofrecemos, el poder de la imagen para conectar con personas que valoran tanto la estética como las historias detrás de cada pieza.





¿Cómo se ven en un futuro cercano?

Estamos explorando nuevas formas de crecer, consolidando la marca tratando de proyectar la imagen mas positiva de Colombia al mundo. Queremos seguir innovando, ofreciendo productos exclusivos que sigan sorprendiendo a nuestros clientes. Nos gustaría expandir nuestra presencia, tanto a nivel nacional como internacional, nos gustaría fotografiar y plasmar en nuestras prendas todas las manifestaciones culturales de Colombia. Creemos que cada región, cada tradición y cada expresión artística de nuestro país tiene un valor único que merece ser reconocido y celebrado. Al incorporar estos elementos en nuestros diseños, no solo rendimos homenaje a nuestra rica cultura, sino que también ofrecemos a nuestros clientes una forma de llevar consigo una parte de Colombia, convirtiendo cada prenda en una pieza llena de historia y significado.



Un mensaje para todas estas mujeres que quieren emprender y no se atreven.

Yo, Connie, como la mujer que está detrás de este hermoso proyecto hecho con amor, puedo decir que las fuerzas, ganas y el ánimo para emprender sale de mis ancestros, esas mujeres que me heredaron la pujanza de salir adelante, para trabajar en un entorno en donde las comunidades negras o afros hacen parte de las minorías con pocas oportunidades, he tenido miedo, dudas, decepciones, angustia, pero me acuerdo que nací para ser fuerte, contar una historia y mi misión en la vida es continuar con el legado de las mujeres de mi familia y honrar cada uno de los esfuerzos que hicieron para que yo estuviera aquí, y así mismo crear mi propia historia, entonces mujeres: les diría que dar el primer paso es, el más importante, aunque sea pequeño. El miedo es natural, pero no dejen que les impida seguir su pasión. Cada obstáculo es una oportunidad de crecimiento. Confíen en su instinto, en su capacidad y en sus sueños. El camino del emprendimiento no siempre es fácil, pero las mujeres tenemos una increíble capacidad de resiliencia, creatividad y fuerza. No hay límites para lo que podemos lograr si se atreven a dar ese paso y a creer en ustedes mismas.

**La
música
popular
del
Chocó***

Nada tan sugerente y evocador, a pesar de su falta de escuela, como esta música del Chocó, tan nuestra como el Atrato y el San Juan, el Baudó y el Napipi. Siempre habrá en ella un motivo de curiosidad y de indagación, de búsqueda ansiosa de sus orígenes, y brindará a los profesionales tema para composiciones en que se adentre un poco en el alma de estos sitios de leyenda, que poseen también su embrujo. Esta música, como el alma de su pueblo, es, a ratos, triste, pero la mayor parte de las veces, alegre y bulliciosa. No tiene, como la música indígena de algunos de los pueblos de nuestra América, ese dejo melancólico, adormecido y lánguido de la quena incaica, que hace desfilar por la mente la procesión macabra del indio perseguido y arruinado por la avaricia de los conquistadores. No se amanaera como el yaraví del Ecuador, lento y triste, ni se cristaliza exclusivamente en el molde libidinoso y ardiente de la rumba cubana, ni en el tango pampero del sur, con sus guitarras y bandoneones, ni adopta pretensiones de música de cámara, ni se presenta como desenfado a la observación, con vales vie-neses y minués versallescos, para esparcir sus notas en ricos salones iluminados con candelabros eléctricos, entre palmeras artificiales y vanas.

En ella hay de todo eso, dosificado con discreción, pero sin intención de hacerlo, por esa disposición de subconsciente, por esa determinación instintiva de producir sonidos, pero armonizándolos para el deleite, para que el pueblo sacuda sus nervios, y se sienta el temblor de la alegría y el ritmo de la danza.

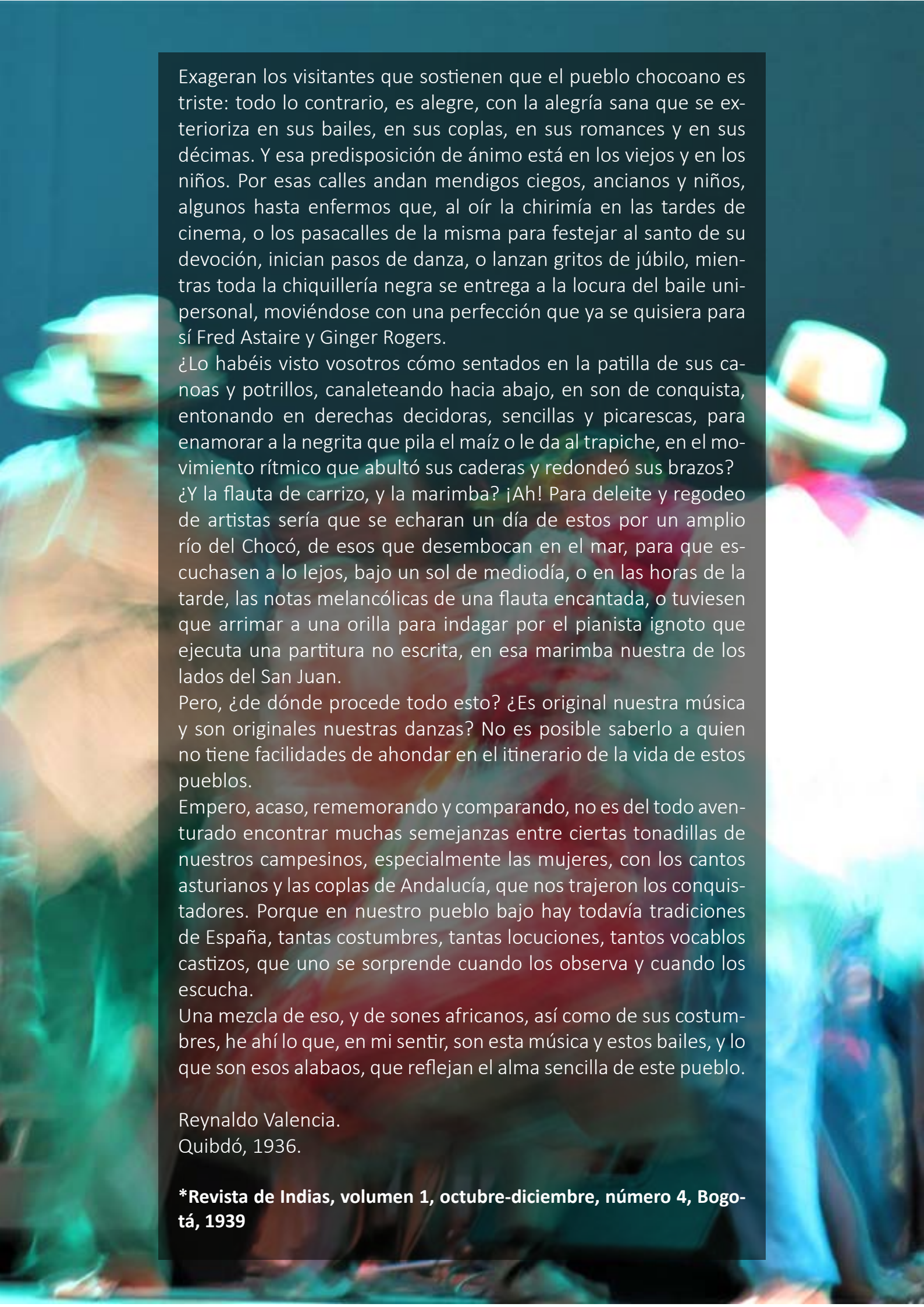




Hay que ver a estos campesinos nuestros entregados a la agilidad de la rumba o el “bunde”, o a la cadencia de “alabao” y la “jota careada”, que es distinta de la de Aragón, aunque con algunos matices evocadores de su ancestro. Al compás de esa música sin pretensiones, que avasalla el espíritu para lanzarlo después a la fogata de la danza, al golpe de esos platillos y de esos clarinetes, del requinto y la tambora, del redoblante, que nadie tamborilea igual a nuestros mozos, y a los sonidos, casi intrusos y extranjeros, de un saxofón o de un cobre, como aquí llaman, sin clasificarlo, todo instrumento es hecho de ese metal, el pueblo se divierte con sana alegría, y da esparcimiento al espíritu, y canta y grita entusiasmado, y se deja arrebatar por el frenesí de estos bailes terrígenos, y hombres y mujeres avanzan y retroceden, se aprietan en espasmos lascivos, y se sueltan y se retiran fatigados al reponer las fuerzas para la nueva etapa.

Yo he visto en estas playas acandileras, en mis años juveniles, y en las tierras de Riosucio, bajo robles en flor, en noches plenilunares y a luz de antorchas de esperma, mover los pies y sacudir las caderas con temblores marinos, al compás de nuestro tamborito y al sonido del canto monocorde, con acompañamiento de capador y guacharaca, esa rumba embrujadora, esa rumba trascendente que embriagó las almas y puso brillo de amor salvaje en las pupilas de los mozos entregados a la serpentina de las danzas.

Y esa rumba es nuestra, esos bailes nuestros son. Difieren de los otros en una mayor cadencia, y aunque las notas no hagan en el pentagrama prodigios de armonía, interpretan el alma del pueblo, el espíritu chocoano, simple y sencillo.



Exageran los visitantes que sostienen que el pueblo chocoano es triste: todo lo contrario, es alegre, con la alegría sana que se exterioriza en sus bailes, en sus coplas, en sus romances y en sus décimas. Y esa predisposición de ánimo está en los viejos y en los niños. Por esas calles andan mendigos ciegos, ancianos y niños, algunos hasta enfermos que, al oír la chirimía en las tardes de cinema, o los pasacalles de la misma para festejar al santo de su devoción, inician pasos de danza, o lanzan gritos de júbilo, mientras toda la chiquillería negra se entrega a la locura del baile unipersonal, moviéndose con una perfección que ya se quisiera para sí Fred Astaire y Ginger Rogers.

¿Lo habéis visto vosotros cómo sentados en la patilla de sus canoas y potrillos, canaleteando hacia abajo, en son de conquista, entonando en derechas decidoras, sencillas y picarescas, para enamorar a la negrita que pila el maíz o le da al trapiche, en el movimiento rítmico que abultó sus caderas y redondeó sus brazos? ¿Y la flauta de carrizo, y la marimba? ¡Ah! Para deleite y regodeo de artistas sería que se echaran un día de estos por un amplio río del Chocó, de esos que desembocan en el mar, para que escuchasen a lo lejos, bajo un sol de mediodía, o en las horas de la tarde, las notas melancólicas de una flauta encantada, o tuviesen que arrimar a una orilla para indagar por el pianista ignoto que ejecuta una partitura no escrita, en esa marimba nuestra de los lados del San Juan.

Pero, ¿de dónde procede todo esto? ¿Es original nuestra música y son originales nuestras danzas? No es posible saberlo a quien no tiene facilidades de ahondar en el itinerario de la vida de estos pueblos.

Empero, acaso, rememorando y comparando, no es del todo aventurado encontrar muchas semejanzas entre ciertas tonadillas de nuestros campesinos, especialmente las mujeres, con los cantos asturianos y las coplas de Andalucía, que nos trajeron los conquistadores. Porque en nuestro pueblo bajo hay todavía tradiciones de España, tantas costumbres, tantas locuciones, tantos vocablos castizos, que uno se sorprende cuando los observa y cuando los escucha.

Una mezcla de eso, y de sones africanos, así como de sus costumbres, he ahí lo que, en mi sentir, son esta música y estos bailes, y lo que son esos alabaos, que reflejan el alma sencilla de este pueblo.

Reynaldo Valencia.
Quibdó, 1936.

***Revista de Indias, volumen 1, octubre-diciembre, número 4, Bogotá, 1939**



Por: Mayerly Solis

¿Si lo salvaje fuera un color sería negro?

Hace tiempo una persona cercana a mí me manifestó, con intención de halagarme, al menos eso parecía, que para ser una persona afro no era conflictiva, añadió que no soy del tipo de persona que sea grosera o agresiva. En aquel entonces esos comentarios no generaron en mí ninguna molestia. Es más, lo recibí bien.

Actualmente, aquella posición me genera inquietud y más que inquietud, malestar; pues, tengo esa sensación de que muy en el fondo las personas que no son afro ven en nosotros seres fuertemente agresivos que requieren canalizar su ira, o lo que es peor, nos miran como resentidos sociales. Esto se asemeja a cuando de repente percibes un olor familiar, quizás, tu cerebro no logra identificar con precisión de qué se trata, pero sabes que está ahí, que ocupa un lugar en tu mente, incluso en tu cuerpo. Hago referencia a los famosos prejuicios sociales.

De hecho, recuerdo que en el colegio yo tenía una amiga que era odiada por muchas niñas y siempre buscaban agredirla de un modo u otro; sin embargo, cuando yo me encontraba con ella nadie se atrevía a decirle nada. Se escuchaban rumores de que me tenían miedo por ser negra y tenían la certeza de que en un enfrentamiento físico defendiendo a mi amiga, yo tendría las de ganar. Imagínense ellos nunca me habían visto pelear ¿De dónde sacaban que podía ganarles? Lo irónico es que yo no recuerdo (ni siquiera en mi infancia) de haber tenido una confrontación física con alguien.

A lo que voy con esto es que nosotros los afro no somos lobos salvajes que a la menor oportunidad atacamos violentamente, y sí está en nuestra genética el impulso agresivo, pero ese es inherente a la raza humana.



Por: Clara Inés García Vivas

OTRA VEZ EL RACISMO

Muchos dirán que los negros somos monotemáticos, que el tema del racismo es demasiado frecuente en nuestros discursos, dando la impresión de no tener nada más que decir.

Eso le creen personas que no saben diferenciar entre racismo y prejuicio racial. Cuando hablamos de racismo estamos hablando de una política de Estado, de rechazar y relegar a un grupo humano que ostenta ciertas características, eso en Colombia no se da, porque no hay una ley vigente que tenga como fin discriminarnos. Lo que sí se da, y aquí va la confusión, es el prejuicio racial y este es ejercido por un particular y no por el Estado, y puede ser tan fatal como el racismo.

El prejuicio racial igualmente nos discrimina, nos relega y nos pisotea la dignidad, de eso no cabe duda. Ese prejuicio lo vemos a diario: en el supermercado donde el vigilante nos sigue creyendo que los negros somos ladrones; lo vemos en las colas de los bancos donde sentimos una aprehensión en la gente cuando aparecemos; lo vemos en las viviendas, donde los vecinos se sienten incómodos convencidos que el barrio perderá su estatus si negros ocupan viviendas en él y lo vemos con nuestros hijos en los colegios y escuelas donde no falta el comentario mordaz de uno de los estudiantes.

Esa ofensa duele y no importa si es amparada por una ley del Estado o proferida por un particular.

No creo que este mal se deba combatir con leyes, dudo de la eficacia de esa solución. No creo ganar nada con poder denunciar a un ofensor u ofensora. Las pruebas y el tiempo ante las instancias jurídicas serán más agotadoras que la ofensa hecha.

Pienso que ese mal tiene una raíz muy peculiar. Me pongo a pensar qué sucede en la cabeza de una persona que actúa de esa forma y se me ocurre que es una persona que ignora, que no es consciente de muchos hechos acontecidos en el transcurso de nuestra historia colombiana.

Si esas personas no entienden y asumen a nuestro país como una nación multirracial, como una nación que se nutre de la presencia de otras razas y que vive un mestizaje, estas personas caerán en la trampa de definir al país y su gente, al revés.

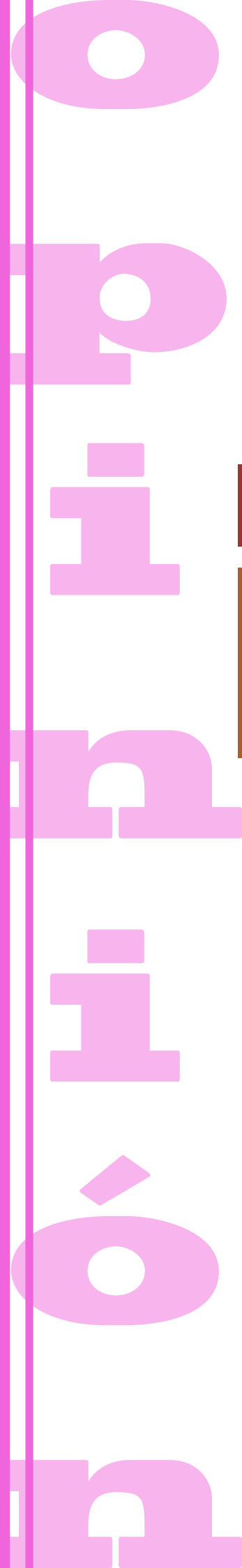
Pienso que, si esos particulares, con sus prejuicios raciales, siguen despreciándonos, yo como particular debo contestar y no recurrir a la intervención del Estado.}

Y mi respuesta no será pagando con la misma moneda, no señora, será mostrando lo importantes que somos los negros en este país.

Vivo en una ciudad de poca población negra y pienso que soy una especie de embajadora que represento a un pueblo valeroso, honesto y vigoroso; que me corresponde a mí crear conciencia en los otros ciudadanos de que Colombia es bellamente negra. Pienso que debo aportar a la educación de esa gente que carece de una visión amplia y sólida de nuestro país. Es mi ejemplo el que le permitirá a muchos a repensar el país y las relaciones entre los colombianos.

Sueño con una campaña grande que insista en lo negro de Colombia, que resalte nuestro aporte hecho desde hace más de 500 años, que va desde las murallas de Cartagena que construyeron nuestros ancestros; a la música, la literatura, el arte, los saberes o, simplemente, destaque la esperanzadora sonrisa de nuestros hijos.

Somos una fuerza que no debe perderse por culpa de unos pocos que no han abierto los ojos.





Una mirada atenta al pasado: África

EL MERCADO DE KUKAWA, CAPITAL DEL REINO DE BORNU EN EL AÑO 1870,

parte I

Gustav Nachtigal era un explorador alemán quien en la segunda mitad del siglo XIX viajó y exploró partes del África central, especialmente el actual Camerún, región, que a raíz de sus viajes, se convirtió en una de las pocas colonias que poseyó Alemania en ese continente. De él es este relato. Como dato curioso: había en Berlín, capital de Alemania, un parquecillo que llevaba su nombre, este parque cambió de nombre en el año 2028 y ahora se llama Rudolf y Emily Duala Manga Bell, un rey nativo que se opuso a las imposiciones coloniales y fue ajusticiado como traidor, en el año 1914, convirtiéndose en el primer mártir del movimiento nacionalista camerunés.

“...Desde la antigüedad la región alrededor del lago Chad fue un epicentro de comercio, ya que aquí se cruzaban las rutas de las caravanas. Procede de Kano conduce una vía de Occidente a Oriente, la cual va desde Kanem, Baghirmi, Wadai, Darfur, Kordofán hasta Sennar y que fue una de las mas importantes del Sudán. Otra, igualmente de trascendente, comunicaba a esta región del lago con el Norte, con Fezán y Trípoli.



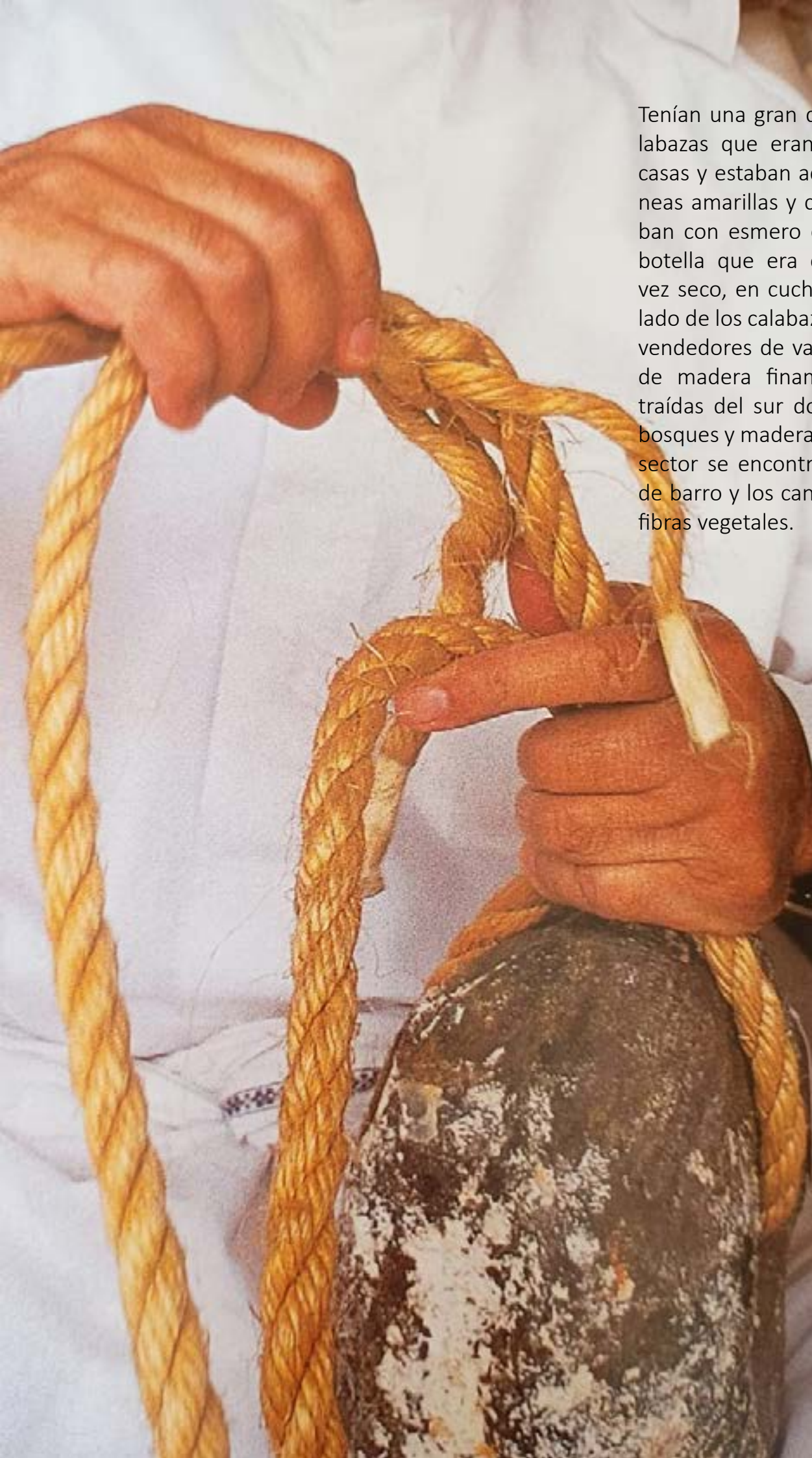
Por esta viejísima ruta sahariana traían recargados camellos las apetecidas mercancías del Norte, mientras que sobre la vía que iba de occidente a oriente, era con burros y bueyes que se movía la carga.

Desde antes de amanecer se instalaban los primeros comerciantes en el mercado que se realizaba los lunes. Cada uno se ubicaba en el puesto asignado desde hace muchos años. Otros madrugadores eran los árabes schoa y kanembu, que participaban igualmente en el mercado y vivían en las afueras de Kukawa.

Se podían ver grandes cantidades de comida para el ganado, había madera y leña apilada y enseguida se conseguían las esteras hechas de fibras de la palma dum (Palma de la Tebaida). Los puestos asignados para la venta y compra de caballos, burros y ganado era los más concurridos y se ubicaban al Occidente de la línea central del mercado. Gustaban mucho los caballos que se empleaban para montar o como objeto de estatus. Eran empleados en los viajes a poblaciones lejanas como Adamua, Massenja, Kano o Zinder. Se vendían vacas para el matadero y se vendían muy bien los bueyes para carga.



En el mercado de las mujeres se ofertaban los frutos de la tierra: trigo, maní, sorgo, cebollas, calabazos, melones, dátiles traídos de Kavar y Kanem, sal de Bilma y pimienta, también se vendían tomates, hojas secas y hierbas, otros granos que se cultivaban en las fértiles tierras alrededor del gran lago.



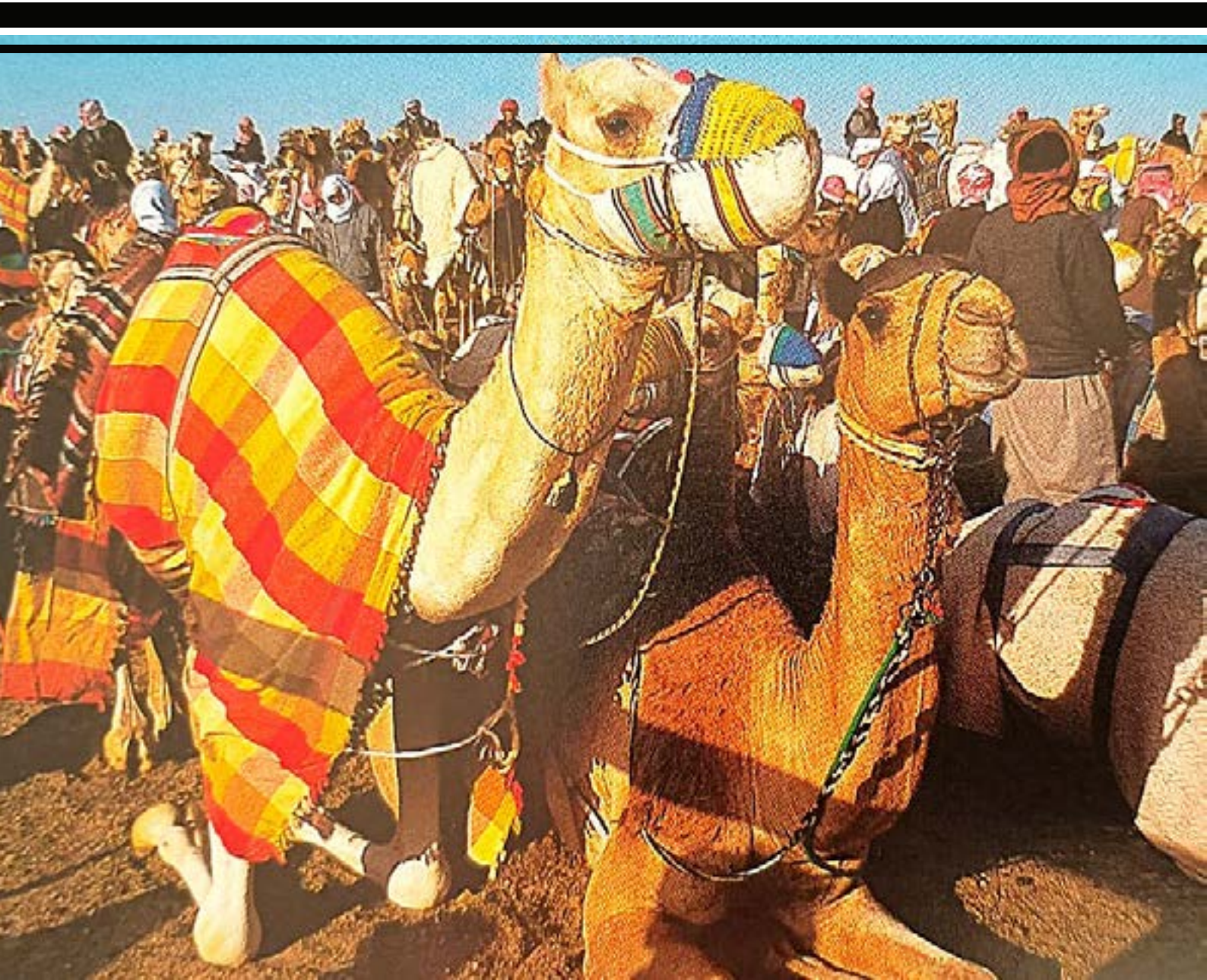
Tenían una gran demanda las calabazas que eran usadas en las casas y estaban adornadas con líneas amarillas y cafés. Se cultivaban con esmero el calabazo tipo botella que era convertido, una vez seco, en cucharas o vasos. Al lado de los calabazos se hacían los vendedores de vasijas y bandejas de madera finamente labradas, traídas del sur donde había más bosques y maderas. En ese mismo sector se encontraban las vasijas de barro y los canastos tejidos de fibras vegetales.

En el centro del mercado tenían asiento los marroquinos. Ofrecían el cuero barato de Bornu, preferiblemente teñido de rojo, al igual que el cuero fino de los hausa nigerianos. Con ese material ellos producían cojines redondos y cuadrados, pintados de colores, alforjas de todos los tamaños, cubiertas para libros, estuches para amuletos, riendas para caballos, zapatos que se cambiaban con seda, cajas hechas de cuero de camello para guardar mantequilla, y costales también de cuero de camello, para empacar mercancías.

Mujeres pobres y niños cambiaban agua potable y maní por conchas de cauri.

Los tejedores de lazos también estaban presentes en el mercado y mientras torchaban las fibras, ofertaban sus productos a los transeúntes.

Voceadores con fuertes voces se abrían camino entre la gente ofertando telas y ropa traída desde Debelan, Mahmudi, Nife y Kano, o rollos de seda o terciopelo...”



AMAICA

Mujer negra hoy



amaica_mujer_que_inspira



Amaica

Clara Inés García Vivas



fundacionalianzaamaica@gmail.com



www.fundacionamaica.com



Manizales- Caldas- Colombia